

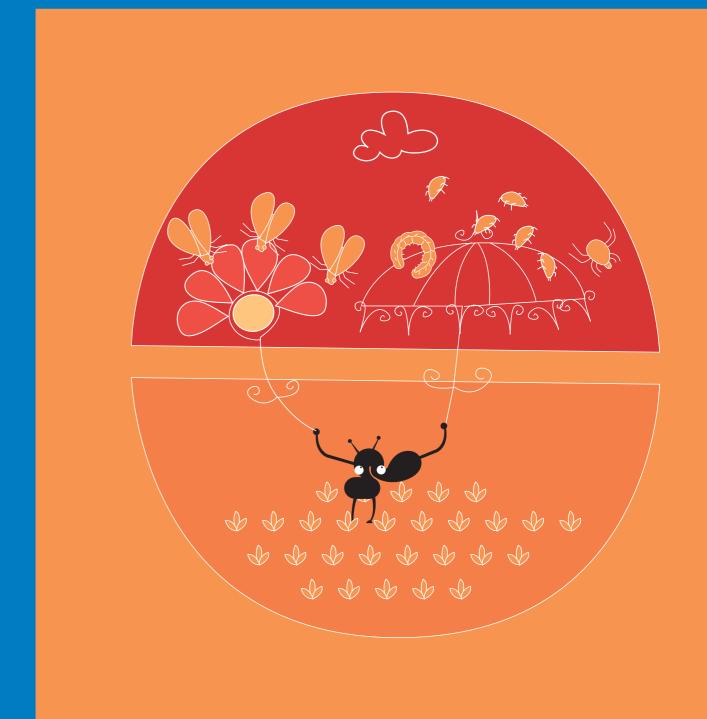
Con la colaboración de:



La salud en el huerto

Manejo de plagas y enfermedades











Las plagas y enfermedades en el huerto son frecuentes cuando partimos de un ecosistema que no está en equilibrio, con cultivos poco vigorosos y fuertes, y donde el agente patógeno encuentra el ambiente óptimo para su desarrollo.

Llegado el caso nos encontraremos afecciones de origen muy diverso:

- Enfermedades parasitarias:
 causadas por patógenos, tales como
 hongos, virus o bacterias. Es el caso
 del mildiu, del oidio o del virus del
 mosaico.
- Plagas: cuando la presencia de una elevada población de insectos u otros organismos causa daños de relevancia en los cultivos. Las plagas más habituales en cultivos hortícolas son pulgones, araña roja y amarilla, mosca blanca, orugas y caracoles o babosas.
- Enfermedades no parasitarias: debidas a condiciones desfavorables del medio que causan trastornos de nutrición o fisiológicos en las plantas como clorosis, necrosis o enanismo.



Para que nuestro huerto goce de buena salud es fundamental aplicar métodos preventivos que potencien el buen desarrollo de las plantas, y por tanto, su resistencia natural a plagas y enfermedades. Tendremos en cuenta los siquientes aspectos:

- Buen manejo en la preparación del terreno, evitando abonar con materia orgánica muy fresca, o con abonados excesivos o pobres, que provoquen pudriciones o desequilibrios nutricionales.
- Escoger, siempre que podamos, variedades hortícolas locales, mejor adaptadas a las condiciones de la zona donde vamos a cultivar y más resistentes a las agresiones.
- No forzar (no adelantar ni retrasar) las épocas de siembra y trasplante, respetando los calendarios de cultivo de cada zona.
- Emplear las técnicas de cultivo (riego, abonado, marco de plantación, etc.) aconsejadas para cada hortaliza.
- Llevar un control continuo del huerto observando los cambios que en él se van produciendo.
- Respetar las asociaciones y rotaciones de cultivos.
- Potenciar la biodiversidad en el huerto con cultivos variados, aromáticas y flora espontánea.
- Reforzar las defensas naturales de los cultivos aplicando preparados naturales.
- Conocer los ciclos biológicos de las posibles plagas y los factores ambientales que las favorecen o perjudican para actuar antes de que aparezcan.







Si hemos aplicado medidas preventivas, nuestras plantas serán fuertes y combatirán fácilmente las enfermedades causadas por parásitos, o serán menos apetecibles para las plagas.

En caso de que aparecieran no pretenderemos erradicarlas, sino reducir su presencia hasta límites tolerables. De este modo, fomentaremos el equilibrio del ecosistema y mantendremos cerca a los enemigos naturales que combaten las plagas.

No aplicaremos fitosanitarios químicos artificiales, puesto que se estarían vertiendo, tanto a la planta como al suelo y al agua, sustancias químicas agresivas que perjudican al



medio natural. Aplicaremos e integraremos varios métodos de control natural:

Asociaciones favorables de plantas:

muchas plantas ayudan a repeler o a prevenir diferentes plagas y enfermedades. Así, el ajo protege frente al ataque de un hongo muy común, el oidio; la capuchina, el tagete o la caléndula repelen a las plagas en general.

Atracción de depredadores: animales como pájaros, arañas o mariquitas son los mejores insecticidas contra las plagas y mantienen el equilibrio natural del huerto. Para favorecer la presencia de estos depredadores pueden colocarse comederos, nidos

artificiales, puntos de agua o plantar aromáticas y gran variedad de flores.

Técnicas físicas: desde la retirada manual de los organismos plaga cuando su presencia es abarcable hasta la preparación de trampas para su captura.

Insecticidas y preparados naturales:

elaborados a partir de esencias o extractos de origen vegetal, animal, mineral o incluso con hongos.

Distintos remedios naturales, muy eficaces y a la vez respetuosos con el entorno, pueden prepararse de forma casera. En la tabla siguiente se recogen algunos productos que pueden encontrarse ya elaborados en comercios y sus aplicaciones:

RODUCTO	APLICACIÓN
Aceite de neem	Repelente y letal en larvas de insectos.
Bacillus thuringiensis	Letal en orugas de mariposas, larvas de escarabajos y moscas.
Piretrinas (1)	Letal en larvas y adultos de insectos.
Azufre	Ácaros y oidio.
Jabón insecticida (sales potásicas de ácidos grasos)	Letal en larvas y adultos de insectos.
Extracto de <i>Quassia amara</i>	Letal en larvas y adultos de pulgones y ácaros.
Extracto de ajo	Repelente y letal en larvas y adultos de insectos.
Harina de ortiga	Fungicida preventivo y corrector clorosis férrica.
Esencia de tomillo	Fungicida.
Extracto de semillas de cítrico	Algicida, fungicida y acaricida.

(1) Tóxico para abejas, mamíferos y fauna acuática.